

Decisiones pequeñas

Alberto Aziz Nassif

Muy poco le duró el oxígeno a Felipe Calderón. El espacio que abrió el 2 de septiembre con su decálogo de cambios se empezó a derrumbar con las decisiones que siguieron, en las que privó lo de siempre: improvisación y una visión conservadora. Ahora el panorama de los próximos años se complica más porque una cosa es administrar mal lo que existe, como hizo Calderón durante sus primeros tres años, pero otra muy distinta es hablar de cambios de fondo y salir con decisiones que no generen credibilidad.

Primero vino la remoción de tres puestos en el gabinete que dejaron mucho que desear: el candidato a procurador fue impugnado por organizaciones sociales y ahora tratan de conseguir los votos necesarios para nombrarlo; el nuevo director de Pemex llegó con antecedentes cuestionados por su desempeño anterior en esa empresa; y el tercero sólo representó más de lo mismo. Nunca se supo el porqué de los cambios, no hubo ni el más mínimo criterio de evaluación.

Luego llegó el anuncio de la desaparición de tres secretarías, como una decisión más mediática que de fondo; tampoco hubo una explicación convincente ni un análisis general de cómo hacer una reingeniería de la administración pública en su conjunto. Lo más aberrante fue el paso de la Función Pública hacia una contraloría general "dependiente" de la Presidencia de la República. Ahora Calderón será el contralor del Poder Ejecutivo. ¿De qué se trata?

Para rematar, se presentó el paquete económico y la nueva miscelánea fiscal. A contraccorriente de lo que se ha hecho en casi todo el mundo, aquí se recurre a un ajuste en plena crisis recesiva, subir impuestos y concentrarlos entre los cautivos, los que siempre pagan; poco endeudamiento, cuando los países recurren al déficit para impulsar medidas que ayuden a salir de la crisis. El Impuesto Sobre la Renta lo incrementan 2% y quieren establecer un 2% más de IVA general, etiquetado para los programas de combate a la pobreza.

La paradoja se ha instalado en el gobierno panista. Cuando la situación de crisis hace difícil llegar a acuerdos, Felipe Calderón lo consigue, pero con un consenso en su contra; ya existe una coalición opositora (PRD y PRI, rectores, asociaciones empresariales, centros de investigación, el sector de las telecomunicaciones). El paquete fiscal, la parte más visible e

importante de las decisiones que llegaron después del mensaje del tercer Informe de Gobierno, logró un rechazo generalizado no sólo porque a nadie le gusta pagar más impuestos, sino porque el enfoque es poco convincente.

LA RUTA DEL MENSAJE DEL

TERCER INFORME ERA UNA
APUESTA COMPLEJA. SONABA
CONTUNDENTE PERO IMPLICABA
CAMBIOS PARA LOS QUE NO SE
TIENE EL LIDERAZGO SUFICIENTE

Subir 2% general para alimentar los programas contra la pobreza resulta ser, según diversos estudios, contraproducente, porque los que más van a pagar son los supuestos beneficiarios de estos programas. Incrementar los Impuestos Especiales sobre Productos y Servicios (IEPS) ha generado un rechazo amplio, principalmente en los que se refieren al aumento de 4% a los servicios de comunicación (telefonía fija y celulares), lo cual es visto como regresivo por diversas asociaciones porque: "Encarece la competitividad; retrasa la modernización tecnológica; amplía la brecha digital; desincentiva la inversión; dificulta superar la crisis; afecta la economía de 80 millones de usuarios; castiga pequeñas y medianas empresas; y complica la capacidad para generar y conservar empleos" (desplegado, EL UNIVERSAL, 15/IX/09).

La ruta del mensaje del tercer informe era una apuesta compleja y, hasta cierto punto, desesperada. Lo primero porque sonaba tan contundente y, al mismo tiempo, implicaba cambios tan profundos para lo cual no se tiene el equipo, la visión y, mucho menos, el liderazgo que implican esos movimientos. Lo segundo porque parecía que era lo último significativo que podía plantear este gobierno. Sin embargo, en unos cuantos días hemos visto que, en efecto, no hay liderazgo ni nuevas ideas ni equipo.

Los primeros pasos han resultado poco afortunados y muy discutibles. Una estrategia de cambio necesita, desde el principio, no sólo de una nueva coalición política gobernante, con fuerza en el Congreso, la cual no se ve que exista después de la derrota panista del 5 de julio pasado. Sin embargo, desde un gobierno de minoría quedan las acciones extraordinarias



Fecha 22.09.2009	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

rias, esas que implican visión de Estado. Acciones —cuyo objetivo es empezar a generar confianza— que no necesitan pasar por reformas en el Congreso y pueden rescatar a un presidencialismo debilitado. Acciones destinadas a cambiar la lógica de lo posible por la lógica de lo necesario. Veremos pronto qué pasa con el paquete fiscal, pero es previsible que lo mejor que podrá obtener el Ejecutivo será otra vez la lógica de lo posible.

Ya se anuncia un rediseño de la propuesta económica mediante un arreglo con los gobernadores del PRI, quizá a cambio de una reba-

nada más grande a los estados, para sumar los 108 votos que le faltan al PAN para tener mayoría. Hasta la fecha no hay tampoco grandes propuestas alternativas, pero los cálculos serán otra vez electorales porque en 2010 medio país pasará por las urnas, se renovarán 10 gubernaturas y otros cuatro estados tendrán elecciones intermedias.

Con estas primeras decisiones de Felipe Calderón, ¿qué queda en pie de la agenda de cambios que necesita el país?

Investigador del CIESAS